

Jueves 29 de junio del 2000



Víctor Alejandro Espinoza Valle

## Todos a votar

**E**stamos a escasas 72 horas de la elección más importante de nuestra historia contemporánea. Este dicho parece ser ya un lugar común; pero nunca nos habíamos enfrentado a una elección presidencial con tanta incertidumbre, con dos candidatos técnicamente empatados desde la mitad de sus campañas. Es cierto que no amaneceremos con un México radicalmente diferente este 3 de julio, ni habrá un nuevo régimen político de la noche a la mañana, pero será un hecho fundacional que tendrá repercusiones más a mediano y largo plazos. Claro, ello está condicionado a que vivamos una jornada electoral tranquila y sin conflictos postelectorales.

Las campañas electorales concluyeron el día de ayer. Creo que la ciudadanía ya estaba cansada de tanta propaganda y de una contienda demasiado larga que por el bien de todos debe ser más corta; quizás como en España cuyas campañas para elecciones generales se limitan a tres meses.

Es una elección compleja para el ciudadano donde se multiplican los candidatos. Por ejemplo en Baja California tendremos que votar por Presidente de la República, tres senadores y seis diputados. Pero en entidades como el Distrito Federal, además habrán de votar por 16 delegados. En nueve entidades habrá elecciones concurrentes, es decir habrá a la vez elecciones locales para renovar congresos estatales y ayuntamientos.

En dos de ellas, Guanajuato y Morelos, se elegirán también a sus gobernadores. Otro ejemplo más de la complejidad: En el Estado de México, habrán de elegirse 34 diputados federales de mayoría relativa, tres senadores, 45 diputados locales de mayoría relativa y 30 de representación proporcional, además de 122 alcaldes y regidores. Eso hace que quien postula candidatos para todos los cargos, por ejemplo el PRI, tenga 2 mil 222 candidatos. Es, como decía, una elección sumamente compleja; lo que ha sucedido es que la lucha por la Presidencia de la República ha concentrado todos los reflectores. Ciertamente está en disputa el centro del sistema político mexicano; la institución que está llamada a jugar un rol fundamental y, casi diría, debería ser la guía de nuestra transición a la democracia. Esto no es un mero dicho, aparte de las facultades formales, el Presidente de la República concentra facultades metaconstitucionales que le dan su singularidad a dicha institución. *El estilo personal de gobernar*, como diría Daniel Cosío Villegas, juega un rol fundamental para el funcionamiento del sistema político mexicano. Claro, ahora tendremos contrapesos importantes en el Congreso de la Unión; seguramente serán Cámaras más plurales, inclusive la de Senadores, que podrán acotar el poder presidencial. Pero la cultura política no cambia de la noche a la mañana. Será una Presidencia más acotada, pero que seguirá teniendo un amplio margen de poder político en relación con los otros poderes (Legislativo y Judicial). De ahí la importancia de que el elector reflexione muy bien sobre su decisión de votar el próximo domingo y en la *soledad de la mampara* cruce la que para él es la mejor opción u opciones (por la cantidad de votos que tendrá que emitir).

Tenemos razones para el optimismo, contamos desde la reforma electoral de 1996 con una institución independiente que será la encargada de llevar a buen término todo el proceso electoral: El Instituto Federal Electoral. Hasta ahora nadie ha puesto en duda su imparcialidad y debido a los modernos sistemas informáticos hacia la medianoche del domingo sabremos ya quien será el futuro Presidente de México. Es preciso señalar que pese a estos avances la abstención muy probablemente se ubique en aproximadamente un 40%. No fue posible actualizar el padrón electoral, hacerlo resultaba demasiado oneroso para el país. Sin embargo se hicieron algunos ajustes técnicos y dicho padrón se compone por aproximadamente 58 millones de mexicanos.

Desde aquí hago un modesto llamado a acudir a las urnas este domingo 2 de julio. No se valen las posiciones reduccionistas de antaño que negaban la utilidad del voto. Este país ha cambiado mucho en los últimos años gracias a la participación ciudadana. La